

2015

“Experiencia, el discurso y la práctica política: de lo privado a lo público”

Lic. Viviana Guineílla-Mail:

vivigubi@hotmail.com Mesa temática N°

31: Experiencia, género, clase y etnia en la teoría feminista



Introducción:

Experiencia, discurso, práctica política, lo privado, lo público. Exhaustivo recontó de conceptos, vasto universo poblado de singulares caracterizaciones que plasmaron y plasman formas de vivir y de estar en el mundo. Presencias intangibles de no saberes que se difunden alrededor de eso que no tiene una denominación certera, de eso que se cuestiona, a veces apaciblemente, las otras, las mas de ellas, con fervor de estilo militante o desarrollo teórico, o ambas. Palabras diseminadas al viento de sociedades, grupos humanos que arman destinos, algunos arman más destinos que otros.

Plantear maneras de vivir en el mundo condicionadas por modelos externos a nosotros, interpretados mediante las vigentes mediatizaciones reconocidas como modelos válidos por un conjunto social, propician en principio obstáculos. Si las formas de vivir están dadas desde fuera , si las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales se definen en otro lugar, ese otro lugar ocupará un espacio totalizador y homogenízate urticante y molesto , invasor y prepotente que no nos permitirá al conjunto social y a las mujeres en particular encontrar la verdad. Una verdad que presupone armar a modo de rompecabezas primario una serie de conjeturas, no sin altibajos, avances y retrocesos, al menos es y no es poco ser en un mundo adonde el ser es prestado.

La experiencia se convierte en el lugar adonde se puede y adonde se debe. Esto será parte del trabajo, no lo único, a manera de búsqueda de sentido. Por otro lado indagaré acerca del discurso y las formas discursivas que asume el poder en relación a la experiencia, no la organización semiótica, si la manera en que irrumpe en escena para tomar posición. La práctica política como prolífico derrotero del feminismo, encarnado en múltiples corrientes de pensamiento, la utilizaré como herramienta importante para evaluar la potencia del discurso, y su impacto en la sociedad. Por último el ámbito de lo privado y lo público será parte del entramado de análisis en el sentido de ubicuidad, traslado y permanencia de roles y estereotipos, juego de ellos, sentidos de ellos.

Son cada una de las categorías elegidas elementos necesario, pero no imprescindibles de evaluación y elaboración. Cerrar fronteras alrededor de ellas es solamente una manera de provocar cierta tranquilidad analítica. Nada es definitivo, nada es único, las aseveraciones tienen su tiempo y su espacio, tranquilamente entonces, puedo afirmar que respetando ese tiempo y ese espacio las teorías feministas me servirán para echar una mirada no tan retrospectiva sin cerrar fronteras a otros posicionamientos.

LA EXPERIENCIA

Experiencia es conocer algo, haberlo transitado, y en ese tránsito haber adquirido ciertas habilidades para reconocer y conocer algo. Por lo tanto en principio la experiencia es el conocimiento que se adquiere sobre algo. Claro está que vale primero haber pasado por ciertas vivencias para lograr este conocimiento.

Así presentada la experiencia desde lo más puramente conceptual, presenta ciertos interrogantes de entrada. Primero: ¿Cuáles son las formas que adquiere el conocimiento en relación a las vivencias? Segundo: ¿A qué tipo de habilidades nos referimos para haber alcanzado el punto de conocimiento necesario para haber adquirido la experiencia pertinente? Podrían abrirse otros cuestionamientos, pero sería preguntarse demasiado, al menos por ahora.

La experiencia ligada a la autoconciencia fue una de las primeras labores realizadas por los grupos feministas de la segunda ola. Aquí la experiencia entonces está relacionada a la autoconciencia, es una tarea que se desarrolla en conjunto con grupos de mujeres que de esta manera adquirirían una conciencia de sí mismas de manera colectiva.

Pero relacionar la experiencia con la autoconciencia abre otro interrogante, ya que si la autoconciencia es adquirir conocimiento acerca de una misma, las formas de acercamiento a ese conocimiento de sí no han sido no son iguales ¿Cuáles de todas las mediaciones necesarias serían las más efectivas? El criterio de efectividad está tomado acá como el mejor hacer a sabiendas que la autoconciencia es el aspecto político e la problemática, ya que además de este adquiere también una dimensión psicológica y cognoscitiva. Lo psicológico sin dudas son parte de la conformación de la subjetividad y lo cognoscitivo se vincula a la experiencia en tanto adquisición de vivencias que modifican maneras de ver el mundo y abren una constancia de quiebre epistemológico en las esferas de lo cotidiano, lo profesional y lo científico. Los tres componentes de la experiencia lo psicológico, lo político y lo cognoscitivo se conjugan en un espacio vital que, al decir de las feministas es un espacio que hay que abordar e indagar desbrozando la idea universalizada de experiencia que sin lugar a dudas es diferente según los sexos. La universalización masculina de la experiencia tampoco cabe en este tramo.

La experiencia es ese vínculo continuo entre pasado y presente. Del pasado toma el conocimiento de lo vivido y del presente va a seleccionar la plenitud de una conciencia

en movimiento. Esa relación pasado-presente es el componente que mantiene viva la necesidad de abordaje prominente de lo que sucedió, cómo sucedió y que pasó con lo que sucedió. Una ilación de suceso encadenada a las generaciones que se animaron a indagar por esto y más. Si lo personal es político, la experiencia es una cuestión que trasciende lo político, lo supera, lo tensa, lo indaga y somete a juicio desde un punto de interés científico que piensa en maneras de construcción del conocimiento que no necesariamente se ajusten a criterios homogeneizantes o rígidos acerca de cómo se construye su objeto de estudio.

La relación entre experiencia y conocimiento ha sido desde algún tiempo una relación difícil, desde varias corrientes filosóficas feministas se ha abordado la temática de una epistemología feminista adonde quedaría inmersa lógicamente la relación entre experiencia y conocimiento. Se identifican a modo de síntesis tres corrientes epistemológicas: la empirista, la del standpoint o punto de vista y la posmoderna. Para las empiristas el androcentrismo y el sexismo se pueden tratar si se realiza un trabajo de apego a las normas científicas. En el caso de la epistemología del punto de vista feminista hacen hincapié en que la experiencia es básica para la configuración del conocimiento. Por parte de las posmodernistas niegan las posiciones anteriores y comparten la convicción de que no puede haber una sola manera de describir al feminismo y la realidad que lo circunda.

Sin desconocer lo que el empirismo feminista ha aportado desde su consustanciación con los criterios del empirismo filosófico moderno de Locke y Hume, adonde la experiencia sensorial es la base y sustento del conocimiento y se ancla en la misma como fuente indubitable de conocimiento y lugar de su comprobación; mas allá de reconocer aquello que el feminismo del punto de vista observando lo que a las mujeres les sucede con todos los ingredientes sociales, culturales, de género, sexo, etnia etc. contrarrestando una sola forma de mirar todas las problemáticas que atraviesan a las mujeres; me permito seleccionar para mi trabajo el paradigma posmodernista .

Si bien las posmodernistas no han abordado de lleno el tema de la experiencia en el caso de Haraway hay una excepción desde el momento que considera que la experiencia es producto y medio a la vez para la toma de conciencia de las mujeres y se debe trabajar para ello, solo que hay que tomarla con un carácter de cierta provisoriedad en el sentido de ser un concepto que no se presenta con evidencia ante nosotros, además de portar sin

lugar a dudas posicionamientos. De esta forma la experiencia se presenta como algo dinámico que puede ser reorganizada permanentemente en un entramado de sostén denominado historia.

DISCURSO

El discurso en tanto articulador de historia no deja de estar en el centro de las preocupaciones teóricas y cotidianas de las mujeres. Si bien el análisis semiológico es importante en este caso el interés transita por andariveles de necesidad obligatoria sobre el tema que nos convoca. La experiencia que se manifiesta en el discurso irrumpe con sus instalaciones de lo impuesto a sabiendas que el mismo lenguaje es una víctima de la misoginia en lo que a su utilización se refiere (Butler, 2007) no en sus estructuras. Las organizaciones discursivas dominantes son un efectivo obstáculo para el pensamiento, femenino y para el pensamiento en general. La imposibilidad de organizar un discurso que sea propio imprime una característica de idea sesgada que a medio camino no habilita al pensar en términos de mujer. Aun cuando se pueda discutir el ser mujer, sin significantes vivos de vital encarnadura en si misma, el mismo discurso caería en mora, se opacaría con la inevitable posibilidad de ser organizado desde lo que no le pertenece. Si no hay un discurso femenino, ni un lenguaje o una escritura femenina, al parecer nos encontraríamos ante un vacío importante de significado. Para no dejar en vilo algo tan perturbador apostaría a explicitar que justamente puede la experiencia realizar su aporte en el sentido de poner en palabras aunque no sean del todo propias, aquello no contado. Lo dicho y lo dicente pueden abrir un juego de posibilidades que se canalizaría a través de lo vivido mediante formas organizativa variadas y posibles. La lucha por la hegemonía de la palabra, de la comunicación es parte central de la época (Haraway, 1991) el estigma falocentrico circunda estos aconteceres, y si, de deshacerse de él se trata, no hay manera de lograrlo que no sea actividad capacidades emergentes de reconocimiento. La experiencia debe aportar y lo hace siempre que encuentre el campo propicio, no despejado de contradicciones, si allanado a la construcción colectiva. El discurso como ejercicio soberano del pensamiento organizado pone de manifiesto formas del pensamiento organizado en torno al modelo heterosexual masculino dominante, sin embargo, los resquicios por donde pueda colarse espacios de re-construcción real, no artificiosa, de ese discurso en pos de lo vivencial como alimento en la construcción del conocimiento El lenguaje puede de alguna manera “herirnos” y en ese proceso dejarnos sin espacio apropiado

para el habla (Butler, J 1997) y no solo eso sino dejarnos fuera de contexto, y sin- texto del cual proveernos caemos en la cuenta del lugar que nuestro habla ocupa en ese espacio social de hablantes. Unos hablantes que nos habilitaran amablemente lugares preconcebidos que paradójicamente no tendrán lugar.

PRACTICA POLÍTICA

La práctica política que genera básicamente, aunque no sea lo único, ciudadanía en las mujeres da cuenta por un lado de formas definidas de hacer y por el otro de obstáculos instituidos en el hacer. Cada parte contiene un peso, se construye relacionamente en virtud de de las variadas culturas políticas, las formaciones discursivas, las posibilidades de instalación de esas formaciones, el impacto que pueda tener en diferentes proyectos políticos navegando entre la teoría y la cotidianeidad (Aguado, 2008). Cuando una sociedad atraviesa etapas de luchas intensas puede dar cuenta del espacio, del lugar de apropiación de esa práctica política concreta, inmanente, que desborda situacionalmente para dejar a su paso un estadio que debe continuarse en la profundización, con avances y retrocesos. La interseccionalidad que analiza el complejo entre género, sexo, etnia, clase, posiciones en cuanto a apropiación de ciudadanía definen una cantidad posicionamientos que no parecen encajar en el modelo heteronormativo normalizador dominante, de hecho no lo hacen. La interseccionalidad puede de alguna manera poner en contexto todas las diferencias planteadas (Tarrès,2013) y dar cuenta de las múltiples diferencias y sus prácticas que se movilizan permanentemente y cambian en función de esas mismas prácticas. La práctica política establece un eslabón sustancial y sustancioso como alimento cotidiano en aquellos sectores que diariamente se dan a la tarea de identificar, declarar y dar a conocer formas de hacer y de decir su hacer enlazados en su propia especificidad.

En estas proyecciones entrelazadas entre discurso y práctica política la mediación del espacio público suscita un interés particular, cuando observarnos como algunos grupos han utilizado el espacio público para reclamar por sus identidades, sus derechos vemos como esta trayectoria tiene que ver con la apropiación de la palabra reconfigurada en virtud del conjunto que pugna por ser interpretado en la sociedad civil en su propia especificidad. Cual cifrado mensaje otrora deslizado en los bordes sociales homogeneizantes, se despliega ante esta perspectiva la posibilidad abierta de transformación a partir de la acción y del paso de lo privado a lo público. (Forastielli, F

Olivera G ,2012). De hecho en toda la trayectoria de las diferentes prácticas políticas feministas especialmente desde el siglo XX en adelante han buscado y organizado formatos para poder traspasar barreras y ahondar en problemáticas propias, por eso la caracterización de ciudadanía por ejemplo no es un tema menor, no para tomar a la ciudadanía desde el positivismo clásico liberal, sino para reinventar el término en función de prácticas colectivas que posibiliten el acceso al menos provisoriamente, al sostén de la palabra y al valor de la palabra en construcción permanente y puesta en valor sea capaz de otorgar plena ciudadanía no solo desde el punto de vista normativo clásico, esto así propuesto se hace escaso, sino también como vital motor de cambio social. Existe un espacio adonde las transformaciones corporales, físicas, sexuales, sociales y políticas se dan en el espacio público mediatizadas por la conciencia política y la acción (Sierra González, 2007) por eso las interferencias que puedan desplazarse al interior de la sociedad adquiriendo variadas formas y volúmenes actúan constantemente como obturadoras de la apertura necesaria y acicateadora de la práctica política no ya para un grupo sino para el conjunto social femenino que sea capaz de apropiarse poderosamente de su discurso de reciente confección y plasmarlo en acción política .

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Por último , y no porque sea menor, sino todo lo contrario porque es centralmente importante el tratamiento de la vinculación entre lo público y lo privado para las mujeres , es aquí adonde coagulan o coagularan todas las oportunidades de transformación necesaria para que nuestra experiencia sea visible, visible socialmente , producto de nuestro tiempo sociohistorico, modelo de continuidad y transformación , predominancia de contundencia que generacionalmente transmisibles diriman entre lo instituido y lo instituyente en un conteo sistemático y laborioso de posibilidades , de aperturas, de nuevas identificaciones. El acceso de lo privado, a lo público deniega siglos de naturalización de roles y estereotipos adonde el patriarcalismo post industrial definió roles precisos. La consigna de S de Beauvoir lo personal es político abrió una gran puerta de interrogantes y expuso con toda claridad como lo normal se correspondía con una ideología que pautaba las vidas de las mujeres en pos de una privacidad que no era tal. Lo personal es político define que esta distinción entre lo público y privado no es tal que todo lo que nos sucede en la sociedad es político y que la separación del ámbito público de las mujeres ha respondido a los intereses de un modelo político y económico del liberalismo, desde donde emana también sectores de mujeres que abogan

por el igualitarismo. No hay factores biológicos naturales que le asigne a las mujeres roles que no podría cumplir nadie más. La naturalización del cuidado de niños y ancianos ha sido uno de los elementos que ha retardado gravemente la participación activa de las mujeres en la vida de la sociedad. Las tareas hogareñas no asalariadas sin distribución de responsabilidades generó una sobrecarga que retrasó durante siglos el acceso pleno a la educación en todos sus niveles. Se podría poner otros ejemplos, lo cierto es que a medida que transitamos el nuevo milenio. Entre lo privado y lo público el planteo se manifiesta en torno a qué tipo de acciones llevar adelante para lograr una transformación social profunda (Pateman, 1996). Es cierto que el tratamiento de esta dualidad no es una tarea en nada fácil. Sobre todo pensar que si se eliminara esta dualidad desaparecerían las diferencias asignadas en relación al sexo, género, etnia, clase social etc. Las grandes diferencias que separan al ser humano en la sociedad muestran cuánto de humanamente imperfectos nos define esa misma humanidad. Vivimos en sociedades signadas por las desigualdades. Las opacidades de algunos términos no nos han permitido pensar con más justeza algunas cuestiones y nos hemos derivado o especializado en captar la singularidad justa del término que nos define, pero en algunos casos no vinculamos estas definiciones con el cotidiano, que también nos define. Este es solo un breve recorte de un tema enorme. La experiencia, la puesta en palabra, la práctica de la puesta en palabra y el tránsito colectivo hacia lo público es parte de un por construir que modera opciones, sesga algunas preguntas, habilita otras tantas, provoca algún malestar, o trae bienestar. Nadie nació para estar todo el tiempo cómodo en este mundo.

BIBLIOGRAFIA

Bach , A (2010) “Las Voces de la Experiencia” Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Butler, J (2007) “El Género en Disputa “El feminismo y la Subversión de la Identidad. Editorial Paidós. Barcelona. España.

Haraway , D (1991) “Ciencia, Cyborgs y Mujeres “La Reivindicación de la Naturaleza”. Ediciones Cátedra. Instituto de la Mujer.

Aguado , A (2008) “Identidades de Genero y Cultura Política en la Segunda República Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 7 pp. 123-141

Tarres, J (2008) “De las Otras al No(s) otras: encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco” ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales || nº5, pp. 77-91

Forastielli, F; Olivera G “Estudios Queer. Semiótica y Políticas de la Sexualidad”. La Crujía Editores. Buenos Aires. Argentina.

Sierra Gonzalez, A, (2007) “Una Aproximación a la Teoría Queer: El Debate Sobre la Libertad y la Ciudadanía” Cuadernos del Ateneo N° 29

Butler, J (1997) “Lenguaje, Poder e Identidad” Síntesis Editora, Madrid, España.

Pateman, C (1996) “Críticas Feministas a la Dicotomía Público-Privado “Editorial Paidós, Barcelona, España.